

UN CURSO DE MILAGROS

3

1. TEXTO

2. LIBRO DE EJERCICIOS

3. MANUAL PARA EL MAESTRO

“MANUAL PARA EL MAESTRO”

FUNDACIÓN PARA LA PAZ INTERIOR

21. ¿QUÉ PAPEL JUEGAN LAS PALABRAS EN EL PROCESO DE CURACIÓN?

1. Estrictamente hablando, las palabras no juegan ningún papel en el proceso de curación. ²El factor motivante es la oración o petición. ³Recibes lo que pides. ⁴Pero esto se refiere a la oración del corazón, no a las palabras que usas al orar. ⁵A veces las palabras y la oración se contradicen entre sí; otras veces coinciden. ⁶Eso no importa. ⁷Dios no entiende de palabras, pues fueron hechas por mentes separadas para mantenerlas en la ilusión de la separación. ⁸Las palabras pueden ser útiles, especialmente para el principiante, ya que lo ayudan a concentrarse y a facilitar la exclusión, o al menos el control, de los pensamientos foráneos. ⁹No olvidemos, no obstante, que las palabras no son más que símbolos de símbolos. ¹⁰Por lo tanto, están doblemente alejadas de la realidad.

2. En cuanto que símbolos, las palabras tienen connotaciones muy específicas. ²Aun en el caso de las que parecen ser más abstractas, la imagen que evocan en la mente tiende a ser muy concreta. ³A menos que una palabra suscite en la mente una imagen concreta en relación con dicha palabra, ésta tendrá muy poco o ningún significado práctico, y, por lo tanto, no supondrá ninguna ayuda en el proceso de curación. ⁴La oración del corazón no pide realmente cosas concretas. ⁵Lo que pide es siempre alguna clase de experiencia, y las cosas que específicamente pide son las portadoras de la experiencia deseada en opinión del peticionario. ⁶Las palabras, por consiguiente, son símbolos de las cosas que se piden, pero las cosas en sí no son sino la representación de las experiencias que se anhelan.

3. La oración que pide cosas de este mundo dará lugar a experiencias de este mundo. ²Si la oración del corazón pide eso, eso es lo que se le dará porque eso es lo que recibirá. ³Es imposible entonces que en la percepción del que pide, la oración del corazón no reciba respuesta. ⁴Si pide lo imposible, si desea lo que no existe o si lo que busca en su corazón son ilusiones, eso es lo que tendrá. ⁵El poder de su decisión se lo ofrece tal como él lo pide. ⁶En esto estriba el Cielo o el infierno. ⁷Al Hijo durmiente de Dios sólo le queda este poder. ⁸Pero es suficiente. ⁹Las palabras que emplea son irrelevantes. ¹⁰Sólo la Palabra de Dios tiene sentido, ya que simboliza aquello que no corresponde a ningún símbolo humano. ¹¹Sólo el Espíritu Santo comprende lo que esa Palabra representa. ¹²Y eso, también, es suficiente.

4. ¿Debe evitar, entonces, el maestro de Dios el uso de las palabras cuando enseña? ²¡Por supuesto que no! ³Son muchos a los que aún es necesario acercarse por medio de las palabras, ya que todavía son incapaces de oír en silencio. ⁴No obstante, el maestro de Dios debe aprender a utilizar las palabras de otra manera. ⁵Poco a poco aprenderá a dejar que las palabras le sean inspiradas, a medida que deje de decidir por sí mismo lo que tiene que decir. ⁶Este proceso no es más que un caso especial de la lección del libro de ejercicios que reza: "Me haré a un lado y dejaré que Él me muestre el camino". ⁷El maestro de Dios acepta las palabras que se le ofrecen y las expresa tal como las recibe. ⁸No controla lo que dice. ⁹Simplemente escucha, oye y habla.

5. Uno de los mayores obstáculos con los que el maestro de Dios se topa en esta fase de su aprendizaje, es su temor con respecto a la validez de lo que oye. ²Y en efecto, lo que oye puede ser muy sorprendente. ³Puede que también le parezca que no tiene nada que ver con el problema en cuestión tal como él lo percibe, y puede incluso poner al maestro en una situación que a él le puede parecer muy embarazosa. ⁴Todas estas cosas no son más que juicios sin ningún valor. ⁵Son sus propios juicios, procedentes de una penosa percepción de sí mismo que le convendría abandonar. ⁶No juzgues las palabras que te vengan a la mente, sino que, por el contrario, ofrécelas lleno de confianza. ⁷Son mucho más sabias que las tuyas. ⁸Detrás de los símbolos que usan los maestros de Dios se encuentra la Palabra de Dios. ⁹Y Él Mismo imbuye las palabras

que ellos usan con el poder de Su Espíritu, y las eleva de meros símbolos a la Llamada del Cielo en sí.